

DIA UNIVERSAL DE LA NO VIOLENCIA, 2015.

LA REVOLUCION INCONCLUSA DE LAS MUJERES

Carmen Zuleta de Merchán

A mediados del siglo XX pasado las mujeres lograron el reconocimiento de sus derechos políticos con el derecho al voto universal. Venezuela en 1947, México en 1953 y Colombia en 1956.

Un siglo después, la voz de las mujeres no se escucha por igual: Los hombres siguen gobernando al mundo.

De los 175 jefes de Estado que existen solo 17 son mujeres. Apenas ocupan las mujeres el 14% de los escaños parlamentarios de todo el mundo. En noviembre de 2012, las mujeres estadounidenses obtuvieron en el Congreso más escaños que nunca en la historia, lograron 18% de los escaños legislativos! En España, las mujeres ocupan el 35% de los escaños legislativos. En México, hay 36% de mujeres legisladoras gracias a la imposición de cuotas electorales de mujeres establecidas por el Código Electoral, y exigida por la jurisprudencia de los tribunales electorales mexicanos. En Venezuela, en la última elección parlamentaria bajaron las mujeres su participación y solo lograron 16% de las diputaciones a la

Carmen Zuleta de Merchán.
Noviembre 2015.

Asamblea frente a 84% que obtuvieron los hombres. Es decir, la Asamblea Nacional quedó constituida por 27 mujeres diputadas y 138 hombres diputados. En el Parlamento europeo solo la tercera parte de los escaños está ocupado por mujeres. En Suecia, que es el segundo país con mayor equidad de género en el mundo de acuerdo con el Reporte de Desarrollo Humano de 2013, hay 44.7% de representación legislativa femenina. En ninguna parte del mundo las mujeres legisladoras llegan al 50%. En Venezuela, veamos en estas próximas elecciones a la Asamblea Nacional del 6 de diciembre si se logra un histórico porcentaje record de mujeres diputadas con la cuota de paridad que ha propuesto la presidenta del CNE, Tibisay Lucena (para quien pido un caluroso aplauso en este Día Universal de la No Violencia contra la Mujer).

Es justo reconocer también que la paridad de género ha sido una bandera propuesta por el Presidente Nicolás Maduro al Consejo Presidencial de las Mujeres en 2014. Con ello, continua el talante feminista de la Revolución Bolivariana que inició el Comandante Eterno Hugo Chávez. Por primera vez en la historia republicana las mujeres venezolanas hemos alcanzado las cúspides del poder político; hoy, tres de las seis (3) cabezas de poder son mujeres.

Carmen Zuleta de Merchán.
Noviembre 2015.

En la empresa privada de todos los países del mundo, los porcentajes de participación femenina son incluso mucho menores que en el sector público; tan solo un escaso 4% de los 500 principales directores generales de las empresas más grandes del mundo, son mujeres. En los Estados Unidos, las mujeres ocupan cerca del 14% de los cargos ejecutivos y el 17% de los puestos en las juntas directivas. Pero la brecha es todavía mayor para las mujeres de color que ejercen únicamente el 4% de los puestos corporativos destacados, el 3% en juntas directivas y el 5% de los escaños del Congreso de los Estados Unidos. En toda Europa, las mujeres ocupan el 14% de los puestos en las juntas directivas de las empresas privadas.

La compensación económica por el trabajo asalariado no es más favorecida. Por mucho tiempo se aceptó que las mujeres fuesen peor pagadas que los hombres como sanción a "la inferioridad natural de la mujer" o de la "anormalidad" de su presencia en el mundo asalariado. En 1951 entra en vigencia el Convenio N° 100 de la OIT sobre "igualdad de remuneración entre hombres y mujeres"; no obstante, las diferencias salariales no han desaparecido. Más de cincuenta años después, las mujeres europeas perciben un 16%

Carmen Zuleta de Merchán.
Noviembre 2015.

menos de salario que sus colegas masculinos. En España, ganan 12% menos. En Francia, el salario neto de las mujeres que trabajan a tiempo completo equivale al 82% del salario que ganan los hombres. Las mujeres estadounidenses ganan 77 centavos de dólar por cada dólar que ganan sus colegas masculinos. En México, el salario de las mujeres es el 52% del salario de los hombres. Y las venezolanas ganan 30% menos que los hombres por igual trabajo. El caso de las mujeres indígenas es dramático. En Vzla. casi un 90% de las mujeres indígenas están fuera de la fuerza de trabajo.

Hay más comparaciones entre hombres y mujeres.

Dos tercios de los 867 millones de analfabetos en el mundo, son mujeres.

Dos tercios de la población infantil no escolarizada son niñas.

Las mujeres proporcionan dos tercios de las horas trabajadas pero solo reciben 10% del ingreso mundial.

El 80% de los 27 millones de refugiados censados en el mundo son mujeres.

Más del 30% de las mujeres en el mundo padecen violencia doméstica.

Entre el 80% y 90% de las familias pobres en el mundo tienen como jefa de hogar una mujer sola.

Y aun así deberíamos sentirnos satisfechas si nos comparamos con la vida a siglos de distancia de la nuestra que llevan las mujeres en varios países de África y del sudeste de Asia, donde a las mujeres se les niega derechos civiles básicos y fundamentales. En lugares como Afganistán y Sudán, las niñas reciben muy poca o ninguna educación. Las esposas son tratadas como propiedad del marido y son vendidas desde niñas a su marido, y las mujeres víctimas de violación son encarceladas o expulsadas de sus hogares por deshonorar a la familia.

En todo el mundo, cerca de 4.5 millones de mujeres y niñas al año son víctimas de comercio sexual al ser vendidas por sus propias familias a mercaderes de esclavas, a proxenetas o a futuros maridos.

La prostitución de mujeres y niñas es el tercer negocio ilegal más productivo después del tráfico de drogas y de armas. Sus ganancias se estimaban para el año 2001, en 60 millones de euros por año.

En el mundo globalizado las mujeres tenemos confiscada la imagen. La industria de la moda y los concursos de belleza imponen los estereotipos de belleza femenina muy alejados de la imagen de las grandes mayorías de mujeres en el mundo, lo que nos produce a todas las mujeres desde niñas, una carga suplementaria de infelicidad y malestar.

Con tanta discriminación y violencia hacia la mujer, no hay razones para que las mujeres nos sintamos satisfechas con la evolución de la civilización y el resultado de nuestras luchas.

II

Ha pasado más de medio siglo desde la conquista femenina de los derechos políticos, pero la evolución hacia un **mundo igualitario** sigue siendo lento. Muchas cosas siguen estando igual que antes, al punto que la socióloga Arlie Russel Hoschild acuñó la frase "la revolución estancada" (the stalled revolution, 1989) para referirse al feminismo. Y Sheryl Sandberg (2013) directora de Facebook y

considerada como una de las mujeres ejecutivas más influyentes del mundo nos dice: "Ya es hora de que afrontemos el hecho de que nuestra revolución se ha quedado atascada. La promesa de igualdad no es lo mismo que una igualdad real. Un mundo genuinamente igualitario sería aquel en que las mujeres dirigieran la mitad de los países y de las empresas, y los hombres se encargaran de la mitad de los hogares. Estoy convencida de que sería un mundo mejor. Las leyes de la economía y numerosos estudios sobre la diversidad afirman que si explotáramos toda la reserva de recursos humanos y talento que existe incluyendo a las mujeres, nuestro rendimiento colectivo mejoraría enormemente. El legendario inversor Warren Buffett ha dicho en numerosas ocasiones que la clave de su enorme éxito era que solo competía con la mitad de la población. Los Warren Buffett de hoy siguen disfrutando ampliamente todavía de esta ventaja". (Vayamos adelante, lean in, (2014).

¿Cómo mejorar entonces las condiciones de vida de las mujeres?

La activista africana Leymah Gbowee, Premio Nobel de la Paz 2011 contestó esa pregunta con una sola frase: "**Con más mujeres en el poder**". Esto es, con más mujeres desempeñando cargos de responsabilidad y ofreciendo soluciones firmes y poderosas para las

Carmen Zuleta de Merchán.
Noviembre 2015.

necesidades y preocupaciones de las demás mujeres. Y aunque esta respuesta pueda no ser unánime, ha resultado ser la más efectiva.

Pero, ¿cómo vamos a lograr que más mujeres accedan al poder?

Las mujeres se enfrentan a obstáculos reales en sus carreras profesionales, incluyendo el sexismo, la discriminación, la violencia física y psicológica, el acoso sexual en forma manifiesta o de manera sutil; sin contar con la falta de ayuda doméstica para la atención de la familia. Las empresas con horario flexible, acceso al cuidado infantil, y licencias de paternidad son escasas. Los hombres mucho más que las mujeres logran encontrar mentores y patrocinadores que los apadrinen y estimulen en su carrera profesional, y el padrinazgo tiene un incalculable valor para progresar profesionalmente. A las mujeres les cuesta mucho más que a los hombres demostrar que son capaces. Esto no es solo una percepción. Un Informe especial con fines económicos elaborado en el 2011 (McKinsey & Company) puso de manifiesto que los hombres reciben ascensos basados en su potencial mientras que las mujeres reciben ascensos basados en los logros obtenidos en el pasado. Las mujeres que logran llegar a las más altas posiciones profesionales suelen ser vistas como extraordinarias, y las mujeres

Carmen Zuleta de Merchán.
Noviembre 2015.

comunes y corrientes la tienen muy difícil para rebasar el llamado "techo de cristal" de sus ascensos profesionales. Con razón hay feministas que con toda ironía han dicho que las mujeres lograrán la plena igualdad cuando les sea tan fácil como a los hombres mediocres llegar al poder.

Pero hay algo adicional. Además de las barreras sociales y obstáculos externos que tienen que vencer las mujeres para ganar y conseguir poder las mujeres tenemos barreras internas que nos autolimitan de diferente manera: no confiamos en nosotras mismas, no pedimos la palabra, preferimos batirnos en retirada cuando deberíamos avanzar, nos hacemos a un lado para dejar el camino libre a un adversario, claudicamos demasiado rápido. Como dice Sheryl Sandberg: "Interiorizamos los mensajes negativos que vamos recibiendo a lo largo de nuestras vidas, aquellos mensajes que afirman que es mal visto ser francas y abiertas, audaces o más poderosas que los hombres, y por eso bajamos nuestras propias expectativas con relación a nuestros logros. Continuamos realizando la mayor parte de las labores del hogar y seguimos ocupándonos en exclusivo del cuidado de los hijos.

Comprometemos nuestros objetivos profesionales para dejarles el

Carmen Zuleta de Merchán.
Noviembre 2015.

camino libre a nuestras parejas e hijos, que a lo mejor ni siquiera existen todavía. En comparación con nuestros colegas masculinos nosotras las mujeres, no aspiramos a ocupar altos cargos". Más aún, seguimos deseando como nuestras abuelas y madres que nuestro primogénito sea varón, como lo afirman las encuestas realizadas periódicamente. Todavía las parejas de América, Europa y Asia prefieren en un 75% que el primer hijo sea un varón.

De las barreras internas de las mujeres hablamos poco; y sin embargo, tenemos urgentemente que desmantelarlas. Con cada mujer que toma la decisión de avanzar nos acercamos cada vez más a un mundo igualitario. Esta es la misión del feminismo, y aun así, muchas mujeres se sienten insultadas cuando se las llama "feministas". Feminismo es una palabra estigmatizada desde su origen porque las primeras feministas fueron caricaturizadas negativamente quemando sus sostenes para parecerse a los hombres, se creía entonces que la igualdad consistía en parecerse, ser y hacer como los hombres. Las mujeres que trabajaban copiaban un vestuario masculino; recogían su pelo o lo cortaban tipo *garçon*; evitaban el uso de zarcillos para que en el trabajo nadie se percatara de que no eran hombres. Y aunque los estilos en la

Carmen Zuleta de Merchán.
Noviembre 2015.

forma de vestir se hayan relajado, las mujeres trabajadoras siguen preocupándose demasiado por vestirse seriamente, de una manera masculinizante.

Por desgracia, ese modelo masculinizante de igualitarismo influyó en la primera generación de mujeres jefas de gobierno de grandes naciones como Golda Meier, Indira Ghandi y Margaret Thatcher, quienes gobernaron con autoritarismo y mano férrea. Ellas tuvieron que actuar como hombres para ganarse la aceptación en una comunidad política predominantemente masculina. Golda Meir relata en su biografía, que su peor insulto fue cuando el Presidente de gobierno Ben Gourion, para halagarla dijo de ella que: "Golda era el único hombre en su gabinete", de hacerse más igualitario el poder, las generaciones próximas de jefas de gobierno no tendrán que ceder de ese modo a su identidad de género.

Las mujeres que están en posiciones de poder son sometidas a un escrutinio mayor que los hombres. Primero, son consideradas representantes de todo el género femenino y no se les juzga por su individualidad. Si lo hacen mal se piensa que todas las mujeres actúan así de mal. Es muy frecuente incluso escuchar en lenguaje

sexista: "mujer tenía que ser" para reprochar hasta una imprudencia de tránsito a cargo de una choferesa. Es más, casi nunca solemos valorar a un hombre de poder por sus cualidades físicas; en cambio, decirle a una mujer de poder "fea" o "bonita" es muy común oírlo de hombres y mujeres indistintamente. Se tiene en general la convicción de que toda mujer inteligente debe ser fea y al contrario, las bonitas suelen ser tontas.

Si bien es necesario que los hombres apoyen a las mujeres, también es necesario que las mujeres brinden su apoyo a otras mujeres. Debora Gruenfeld , de la Universidad de Stanford lo explica de esta manera: "Necesitamos cuidar las unas de las otras, trabajar juntas y actuar más como un colectivo. Individualmente, las mujeres contamos con un nivel bajo de poder, pero si trabajamos juntas somos el cincuenta por ciento de la población, y por lo tanto tendríamos auténtico poder".

Las mujeres de generaciones anteriores, creían que solo una **única** mujer podía ascender a puestos de poder, y por eso las mujeres se veían como competidoras las unas de las otras. La ambición fomentaba la hostilidad y por eso las mujeres terminaban siendo

ignoradas, minusvaloradas e incluso, saboteadas por otras mujeres. En los años 70, era tan común este ambiente competitivo que se empleaba el termino de *"abeja reina"* para describir a las mujeres que lograban un puesto de liderazgo especialmente en sectores industriales dominados por hombres, y que desde su puesto de dirección mantenían a las demás mujeres como *"abejas obreras"* en puestos de poca relevancia. Las mujeres *"abejas reinas"* tenían interiorizado el bajo estatus de las mujeres, y a fin de sentirse ellas mismas valiosas, solo aceptaban asociarse con hombres. Esas mujeres *"abejas reinas"* eran recompensadas por mantener el *status quo* y por no promover el ascenso de otras mujeres. Esas *"abejas reinas"* eran culpables de mantener estancada la revolución de las mujeres al no visibilizar la actitud de sumisión de las demás mujeres.

Lamentablemente esta actitud femenina mezquina sigue vigente hoy día; y de ella vale decir como dijo la Secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright *"hay un lugar especial en el infierno para las mujeres que no ayudan a otras mujeres"*. Y lo peor es que los efectos de esta actitud odiosa no solo tiene

consecuencias en cada situación individual. En general, la visión negativa que tienen las mujeres de sus compañeras de trabajo es considerada como una valoración objetiva, mucho más creíble que la opinión de los hombres. Cuando las mujeres verbalizan los prejuicios de género, los legitiman. A veces las mujeres interiorizan actitudes culturales despreciativas contra las mujeres y después las repiten, decir por ejemplo que las mujeres abusan de los tribunales de violencia contra la mujer, o que las leyes en favor de las mujeres discriminan a los hombres. De este modo, las mujeres no solo son víctimas del sexismo sino que también pueden cometerlo.

Estos comportamientos femeninos negativos afortunadamente están desapareciendo. La primera tanda de mujeres pioneras que ascendieron a los puestos de liderazgo eran muy pocas; y además, estaban alejadas unas de otras; de modo, que luchaban para sobrevivir, y para ellas no estaba planteado ayudar a las demás mujeres. La oleada actual de lideresas femeninas están más dispuestas a alzar la voz por las demás mujeres. Los efectos positivos de esta tendencia ya se dejan ver.

Las empresas con más mujeres en puestos de liderazgo cuentan con mejores políticas de conciliación entre la vida y el trabajo; con más igualdad de remuneraciones; con mejores condiciones de ascenso para todos los trabajadores; y con más mujeres en puestos intermedios de dirección.

Desde la década de los ochenta, gracias a la vigencia de la “Convención Sobre La Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra La Mujer” (CEDAW ONU,1979), la lucha por la igualdad y por la no discriminación que en sus orígenes favoreció solo a las mujeres, ha adquirido un sentido progresista para mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres en general reforzando la idea de que las políticas femeninas son un factor de bienestar general para toda la sociedad.

III

¿Por qué y para qué más mujeres al poder? Una vez que las mujeres hemos logrado el reconocimiento del derecho de pensar entre iguales, y cuando el orden jurídico internacional reconoce como un valor el equilibrio de poder entre hombres y mujeres, y constantemente hacia ello se siguen orientando los esfuerzos de los

organismos internacionales como las Naciones Unidas (ONU), **la mera participación de las mujeres es insuficiente.**

Un hermoso libro publicado por la UNESCO titulado **“Claves para el Siglo XXI”** (2002), condensa el pensamiento femenino respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Hay razones para creer que la situación de las mujeres está cambiando?; ¿Existe el riesgo de que las mujeres sigan prisioneras de la tradición en un mundo todavía gobernado por hombres? ; ¿Cuáles son las consecuencias de la libertad de las mujeres para la humanidad? He aquí el pensamiento de la mujer del siglo XXI, ellas contestaron.

Las mujeres quieren actuar -no remplazando a los hombres ni usurpando responsabilidades- quieren un reparto más equitativo del poder político y económico; no quieren simplemente formar parte de estructuras de gobierno sesgadas por el sexo masculino.

Existe la necesidad de que el sistema de poder sea más equitativo desde adentro porque las mujeres tienen ideas alternativas de administración y gobierno. Finalmente las mujeres tienen un mayor compromiso con la paz de la humanidad, y con la solidaridad de los pueblos.

La lucha de las mujeres debe continuar porque sigue siendo una revolución, y las revoluciones no concluyen, son permanentes. Apostemos por sociedades menos violentas, menos competitivas, menos agresivas y más pacíficas y solidarias, con más mujeres involucradas en el poder político.